

La sustentabilidad ambiental en la ciudad: limitaciones y posibilidades del área periurbana. Ejes conceptuales.

*Gladis Mabel Tourn, Hugo Peinetti, Oscar D. Folmer,
Santiago B. Gaii & María Teresa Herner*

Resumen

El presente artículo se refiere a una investigación sobre el área periurbana de la ciudad de Santa Rosa, tanto en su localización como en los procesos de distinta naturaleza que contribuyen a definirla. Se plantea en el contexto general de la sustentabilidad de las políticas urbanas que persiguen el desarrollo armónico de la ciudad y que pueden enunciarse en el trabajo sobre cuatro polos básicos: productividad, gobernabilidad, habitabilidad y sustentabilidad. En el artículo se presentan algunos ejes conceptuales, elementos previos que proveen elementos contextuales básicos para el análisis del objeto de estudio.

Palabras clave: periurbano, sustentabilidad, procesos, subsistemas, planificación.

Environmental sustainability in the city: Limitations and possibilities in the suburban areas. A conceptual frame

Abstract

This paper refers to a research paper on de suburban area around the city of Santa Rosa, (La Pampa), both in its placement as in the processes of different nature that contribute to define the city.

It is placed in the general context of the capacity to sustain urban policies that aim at the harmonic development of the city which can be announced in the development of four basic points: productivity, to capacity to be governed, the capacity of being inhabited, and the capacity of being sustained. The paper develops some conceptual points, previous which provide basic contextual elements, basic for the analysis of the object to be studied.

Key words: suburban, sustainability, processes, sub-systems, planning.

El objeto de estudio

El presente artículo es una contribución previa a una investigación que estudiará el área periurbana, tanto en su localización como los procesos de distinta naturaleza que contribuyen a definirla: un área con una dinámica particular, con patrones de ocupación heterogéneos, distinta tanto de la ciudad y el suburbio como de las explotaciones agrarias.

La información se organizará en cuatro subsistemas:

- a) Subsistema natural.
- b) Subsistema de los espacios adaptados.
- c) Subsistema socio-demográfico.
- d) Subsistema normativo-institucional.

El contexto general es el que plantea la sustentabilidad de las políticas urbanas. Para ello se identifican cuatro polos que resumen los distintos aspectos que confluyen para el desarrollo armónico de la ciudad: productividad, gobernabilidad, habitabilidad y sustentabilidad.

Como parte de los soportes teóricos de la investigación, hemos desarrollado algunos ejes conceptuales que se presentan en esta exposición. Giran en torno a categorías y pares dialécticos que proveen un contexto para el análisis del objeto de estudio.

Ellos son los siguientes:

Historicidad

La historicidad es una categoría inherente al espacio geográfico. Para comprenderlo en esta dimensión es indispensable el conocimiento de la evolución de los sistemas técnicos ya que las nuevas técnicas sustituyen una forma de trabajo por otra que se superpone a las anteriores.

De esta manera el trabajo humano deviene cada vez más complejo y cambian las configuraciones territoriales que por ello son dinámicas y reflejan aquel trabajo acumulado en ellas por la sociedad.

Pierre George (1969) se refiere a otro aspecto del tiempo acumulado en el espacio geográfico, que adopta distintas escalas que coexisten conformando un objeto particular:

El objeto de todo estudio geográfico es un estado de hecho, que puede ser considerado como una convergencia de procesos cuya velocidad de marcha es profundamente diferente, procesos que realizan leyes de evolución del medio natural, procesos que pertenecen a diversos estilos de evolución histórica, asociando y a menudo poniendo en competencia y en contradicción, movimientos lentos de ritmo secular y movimientos acelerados que transforman paisajes, actividades y sistemas de relación en el curso de una generación o a veces de una década. En estas condiciones, la noción de tiempo geográfico es una noción original y difícil de definir. El tiempo geográfico es a la vez geológico, histórico y contingente. (George 1969:50)

La lectura de la historia de nuestra ciudad nos muestra que los avances de las técnicas en el siglo XIX fueron un elemento de primera importancia en su fundación, como en todos los centros urbanos de la región pampeana. Ello fue así tanto por el progreso en los medios de transporte como en la tecnología aplicada a la producción.

Una vez fundado el centro urbano, el periurbano es un componente que lo acompaña a lo largo de toda su historia, ya que es el frente de avance de las líneas de crecimiento. En general, ha sido una franja dispuesta en torno al núcleo histórico de la ciudad, pero ha habido algunos elementos como la vieja escuela hogar, el hospital o el centro cívico, que han traccionado la expansión urbana. También lo ha hecho la presencia de una ciudad satélite como Toay y, al igual que en todas las ciudades, las rutas han atraído la edificación y junto con ella las funciones, dando a la mancha urbana la característica forma de estrella.

Cristalización. Movilidad

En cada lugar hay variables de distintas edades y el reemplazo de lo viejo por lo nuevo depende de una serie de circunstancias: además del espacio influyen la política, la economía, lo social y lo cultural.

Entre los numerosos factores que conspiran contra la introducción de innovaciones, están el temor a la pérdida de los poderes hegemónicos, generalmente a nivel de las grandes empresas, el temor por el abandono de tradiciones de toda una vida, la incertidumbre ante factores que aparecen como incontrolables, la confrontación que supone la introducción de innovaciones.

Refiriéndose a la región geográfica, hace ya cuarenta años Bernard Kayser hablaba de los factores históricos como factores de inercia:

La región constituye lentamente un sistema de valores que puede llegar a paralizarla: las actividades psicológicas más o menos espontáneas, las reacciones colectivas, todo aquello que apela a un cierto regionalismo, representan arcaísmos que generalmente se oponen al desarrollo, es decir, a la modernización de la región. El anquilosamiento es una enfermedad de los organismos envejecidos. No obstante, una larga historia ha podido crear en la región unas estructuras que la refuerzan. ¿Es, acaso, más fácil acondicionar un espacio relativamente libre aún, que apoyarse sobre un equipo de producción, unas corrientes y unas tradiciones preexistentes? En materia de acondicionamiento, el sistema de la "tabla rasa" es una fuerte tentación; sin embargo el geógrafo, contabilizador de todas las fuerzas o virtualidades de la situación, debe proponer la utilización óptima del legado histórico. (Kayser citado en George 1964: 331)

El párrafo muestra los claroscuros con los que se encuentra el planificador a la hora de intervenir en un territorio. Junto a las fuerzas de inercia que representan los sectores más tradicionales, están las ventajas de contar con algunas estructuras consolidadas y en funcionamiento, que pueden ser la base para el procesamiento de los cambios.

Así, las fuerzas que aspiran a la cristalización y las abiertas a la movilidad dialogan en un perpetuo contrapunto y se traducen generalmente en la diferente predisposición para la adopción de las nuevas técnicas. Este proceso va quedando plasmado en las configuraciones territoriales, que el geógrafo debe descifrar en su mirada para escrutar la realidad.

Sin duda, este par dialéctico se vincula estrechamente con otro, el de cooperación y conflicto que son las fuerzas que subyacen en el movimiento que conduce a las distintas organizaciones del territorio.

En el periurbano de Santa Rosa coexisten tres tipos de actores principales, cada uno con su percepción del espacio que deriva en lógicas de ocupación y apropiación diferentes. Por medio de estos actores se hacen presentes las fuerzas de cristalización y movilidad que persiguen el equilibrio territorial.

Por un lado están los actores económicos que actúan en búsqueda de ganancias: son los que construyen la ciudad, o bien cuentan con ella como soporte material para la obtención de beneficios. Por otro lado están los consumidores, que buscan en la ciudad bienes y servicios. Por último, los actores estatales se ubican fuera del mercado y actúan en forma indirecta estableciendo regulaciones y controles o en forma directa mediante la construcción de viviendas, infraestructura y servicios. Son organismos de jurisdicción nacional, provincial o municipal. En Santa Rosa, por su condición de capital, son particularmente notables los procesos con origen en la administración provincial.

Espacio real, pensado, posible

Bozzano (2000) expresa que lo real, lo pensado y lo posible coexisten en nuestro interior, y es dificultoso hacer el esfuerzo de separar los tres planos.

Refiriéndolo al territorio, expresa que podría ser un 'supra-objeto' real; es probable que se trate de un 'supra-objeto' pensado en su presente y posible en su condición de modificable.

En estas disquisiciones subyace un viejo problema de la teoría del conocimiento: ¿qué le otorga 'realidad' a un territorio, sino el pensamiento de todos y cada uno de los sujetos que lo conocen, que piensan el mismo? Cada uno lo pensará, lo aprehenderá de manera diferente según su cultura; también según su posición social, sus intereses e intencionalidades verá en ese territorio un espacio posible, transformable. Esta transformación será más o menos viable según un sinnúmero de circunstancias.

Metodológicamente el autor vincula lo real con la descripción, lo pensado con la explicación y lo posible con la propuesta.

Como una variante de este punto de vista, si el territorio real para el sujeto que conoce, es el que aprehende y piensa, ¿por qué no aplicar a esta realidad que se conoce los pasos de descripción y explicación?

Según Bozzano:

- Territorio real: descripción.
- Territorio pensado: explicación.
- Territorio posible: propuesta.

Según este estudio:

- Territorio real se traduce en territorio pensado: descripción y explicación.
- Territorio posible: propuesta.

Según Bozzano, los territorios posibles son “los lugares habitables en mejores condiciones” (2000: 11). Se co-construyen entre los investigadores, los actores sociales involucrados y los actores político-institucionales pertinentes.

En los territorios reales se analizan configuraciones territoriales, localizaciones, distribuciones, sitios y posiciones en diversas escalas.

En los territorios pensados el análisis y explicación se hace desde tres escalas o recortes espaciales:

- 1) Escala macro, de organización territorial, por ejemplo una región metropolitana.
- 2) Escala intermedia o meso escala, cuyas lógicas de ocupación son municipios, grandes porciones de ciudades o espacios periurbanos.
- 3) Escala micro de patrones territoriales: por ejemplo un subcentro con un perfil determinado, un loteo periférico en proceso de expansión, o un patrón periurbano productivo consolidado.

En los territorios posibles nos referimos a la propuesta de ordenamiento. Se habla de:

- Territorios débiles y fuertes.
- Atractividad territorial.
- Coras y otros.

En general, esta clasificación en territorios reales, pensados y posibles, con sus pasos metodológicos de descripción, explicación y propuesta, se ajustan al propósito de nuestra investigación que, partiendo de la descripción del periurbano como situación problemática, aspira a concluir en distintas propuestas para su mejor ordenamiento.

En el periurbano de Santa Rosa se observan fuertes ejes de crecimiento que adoptan forma tentacular, hacia el Este, Sudoeste, Norte y Sur. Gradualmente van siendo soldados por un proceso de ocupación particularmente vigoroso hacia el Sur, mientras hacia el Oeste el crecimiento está obturado por la laguna, utilizada como área de recreación para la ciudad.

Los factores de explicación en la configuración de este espacio se han mencionado en los títulos anteriores.

Al final se sugieren algunos objetos de intervención para lograr una mejora en el ordenamiento y la calidad urbana, pensando en los espacios posibles.

Fijos y flujos

Milton Santos (1996 y 2000) plantea el espacio como un conjunto de fijos y flujos, en el que existen cosas fijas, flujos que provienen de esas cosas fijas, flujos que llegan a esas cosas fijas. Los elementos fijos permiten acciones que modifican el propio lugar, flujos nuevos o renovados que recrean las condiciones ambientales y las condiciones sociales, y redefinen cada lugar. Los flujos son el resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican.

Este par dialéctico resulta adecuado para el presente trabajo en la medida en que la producción propiamente dicha, la circulación, la distribución y el consumo pueden estudiarse a través de estos dos elementos. Los ‘fijos’ nos muestran el proceso inmediato de trabajo. Son los propios instrumentos de trabajo y las fuerzas productivas en general que hacen que los diversos lugares, creados para ejercitar el trabajo, no sean idénticos, y su rendimiento está vinculado con la adecuación de los objetos al proceso inmediato de trabajo. Los ‘flujos’ explicarían los fenómenos de la distribución y del consumo porque son el movimiento, la circulación y por sus ritmos diferentes, permiten hacer diferenciaciones entre los espacios rurales y urbanos.

El estudio de fijos y flujos no es simple en tanto existen interacciones, alteraciones y dualidades entre ellos que deberán esclarecerse para comprender cómo funciona el espacio.

Por otro lado, este par dialéctico determina la necesidad de definir cuál o cuáles son los poderes –económicos, políticos o sociales– que generan el movimiento de las masas creadas en los fijos. Los agentes de desarrollo y sujetos de cambio, y el tipo de capital predominantes, son aspectos que se deberán conjugar con esta perspectiva.

Según Santos, el análisis de flujos es a veces difícil debido a la ausencia de datos; mientras que el estudio de los fijos puede ser abordado a través de los objetos localizados, que en el caso del periurbano serían varios, de distinto tipo: residencia, corralones, depósitos, hospitales, aeropuertos, centros de servicio, baldíos, entidades recreativas, etcétera.

Cada tipo de fijo tiene sus características técnicas y organizacionales, por lo que a cada tipo de fijo corresponde una tipología de flujos: “Un objeto geográfico, un fijo, es un objeto técnico pero también un objeto social, gracias a los flujos. Fijos y flujos interactúan y se alteran mutuamente” (Santos 1996: 75). De este modo, conjuntamente, expresan la realidad geográfica y aparecen como un objeto posible para la geografía.

Sistemas de objetos y sistemas de acciones

Este par dialéctico es planteado por Milton Santos (1996 y 2000) como una superación de las categorías de fijos y flujos y de configuración territorial y relaciones sociales. El

mismo autor define al espacio como formado por un conjunto ‘indisoluble, solidario y también contradictorio’ de sistemas de objetos y de acciones, que no deben ser considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia.

Esta interacción y permanente modificación mutua, permite definir la dinámica del espacio y categorías de análisis que abarquen al mismo tiempo las diferencias de las situaciones y procesos.

El estudio del espacio periurbano desde este par dialéctico aporta la posibilidad de generar categorías más precisas y líneas de acción para políticas de intervención, en tanto se entienda y comunique cómo interactúan objetos y acciones determinando tendencias y futuros espacios geográficos.

Lo natural y lo artificial

Son las dos categorías tradicionales de análisis en la ciencia geográfica. Sin duda tiene mayor antigüedad la primera, ya que durante dieciocho siglos tuvo vigencia el paradigma descriptivo o exploratorio. En este lapso, el hombre de Europa occidental fue descubriendo paso a paso el resto del mundo y su asombro ante lo desconocido lo condujo a su descripción minuciosa. Solo con la ruptura epistemológica del siglo XIX, el hombre se convierte a sí mismo en objeto de estudio, y entonces tenemos la geografía humana como la otra gran rama que se adosa a la geografía física. Ha sido y sigue siendo muy difícil superar la dualidad entre estas dos líneas, que por décadas han marchado en forma paralela, alimentadas por una enorme riqueza y diversidad de contenidos que han dificultado el hallazgo de los límites entre la Geografía y las ciencias auxiliares.

El hombre hace su entrada aplicando las técnicas en el espacio y desde ese momento lo artificializa. Como dice Josefina Ostuni, reemplaza el orden natural por su propio orden, y convierte el ecosistema en un geosistema (1992: 14).

Los sistemas técnicos conforman una situación y existen en un lugar dado. En este sustrato se realizan las acciones humanas y se constituye en un factor de explicación importante de ellas.

Podemos encontrar coexistiendo sistemas técnicos de distintas edades, que es lo que desemboca en las rugosidades del espacio. Las técnicas del pasado pueden dificultar la difusión de las nuevas, o bien pueden complementarse con ellas.

Podemos asimilar en forma aproximada este enfoque de lo natural y lo artificial, con el par dialéctico que alude a lo ambiental y lo social. Sólo que ambos conceptos son más ricos y abarcativos que los anteriores.

Lo ambiental se refiere a lo físico, pero implica también todas las formas de vida que se desarrollan en el espacio y sus interacciones recíprocas.

Lo social tiene un matiz distinto de lo artificial: esto se refiere a la acción del hombre, utilizando cualquier elemento producto de su cultura, que puede ser una acción tanto individual como colectiva.

Lo social en cambio alude al carácter gregario del ser humano, y la acción social es un requisito *sine qua non* del espacio geográfico que, al decir de Olivier Dollfus, es producto de la acción continua, consciente y concertada del hombre sobre el medio. Este último calificativo alude a la acción de una sociedad en su conjunto, que adhiere a determinados valores y concepciones, y en función de ellas elige metas y objetivos que va traduciendo en diferentes configuraciones territoriales.

Tanto lo artificial como lo social son necesariamente humanos. Pero lo artificial puede ser producto de una acción individual o colectiva, en cambio lo social sólo puede ser producto de los hombres en su conjunto. Podemos concluir con Milton Santos cuando dice que el hombre ha sido un factor nuevo en la diversificación de la naturaleza, porque atribuye a las cosas un valor, añade un dato social al proceso de cambio (Santos citado en Bozzano 2001/2002: 182).

En Santa Rosa lo natural fue el ámbito original que indujo al hombre a la creación del asentamiento. Serían lo equivalente a los primeros fijos –una naturaleza dada– sobre la que la sociedad comenzó a intervenir con sus flujos –procesos de artificialización–. Así se avanzó de lo natural a lo rural, y desde aquí a las áreas urbanizadas hasta el centro urbano con todas las características que lo definen. Cada modificación fue una etapa en los flujos generados por el hombre, al atribuirle valores cambiantes de los objetos espaciales. Y a la vez la conclusión de cada uno de estos cambios, producía un escenario diferente que provocaba una nueva intervención. Son sucesivos pasos de lo natural a lo humanizado, donde cada uno de ellos fue una propuesta para continuar la artificialización por parte de la sociedad.

Tiempo-espacio

El mundo natural está en continuo movimiento por los intercambios de energía de sus elementos. Así se diversifica permanentemente la naturaleza a través del tiempo.

Cuando aparece el primer hombre comienza a crear, a atribuir valor a las cosas. Más tarde inventa las técnicas, aumentando su autonomía y su poder de transformar la naturaleza, que deviene así en un espacio ‘socialmente construido’.

La evolución del capitalismo, la difusión de la industria y, en el mundo actual, de la información, llevan paulatinamente a una preeminencia de lo social sobre lo natural, que se convierte así en proceso y resultado, cada vez más, de la intervención del hombre sobre ella.

Así, en nuestro caso de estudio, a medida que se van incorporando elementos al periurbano, cambia su contenido, pero también los elementos preexistentes van

cambiando su significación. Y esta resignificación permanente es un devenir continuo que lleva desde lo rural a lo urbano.

Esto se conecta con el enfoque del sistema de objetos y sistema de acciones. Los sistemas de objetos son una condición para el ejercicio de las acciones y éstas a su vez, a medida que se van desarrollando, resignifican el escenario preexistente, como decíamos más arriba.

Agente de desarrollo-sujeto de cambio

Existe un problema cultural de base que se manifiesta cada vez que se proponen proyectos de desarrollo que involucran cambios como los que se proyectan para el área periurbana. Esto se origina, en gran medida, en las percepciones contradictorias que tienen las personas en relación con conceptos de cultura local asimilada a tradición y modernización, a los que se otorga un sentido antagónico, no conciliable en la práctica.

Lo anterior lleva a que, con frecuencia, se reste valor a elementos culturales tradicionales propios, en beneficio de otros, ajenos, que están llamados a reemplazar total, o al menos parcialmente, formas anteriormente validadas y consolidadas por grupos locales.

El concepto de cultura local involucra elementos propios del grupo que lo sustenta –agentes de desarrollo–, por lo que otorga representatividad a quienes viven de acuerdo con ellos ya que, al hacerlos suyos, los mantienen y sostienen en el tiempo mediante usos, prácticas y costumbres, muchas de las cuales llegan a constituir tradición. Así, la tradición se entiende formando parte de la cultura local, pero es sólo un aspecto, aquel que tiene relación con la continuidad en el tiempo de formas establecidas de sentir, pensar y hacer.

Según Milton Santos, todo sistema de acciones implica una resignificación del sistema de objetos.

Si consideramos lo anterior, se piensa que la planificación de acciones de desarrollo del periurbano de Santa Rosa debería plantearse con absoluto respeto por expresiones de cultura local y formas asociativas resultantes de las relaciones funcionales entre hombre y medio, teniendo en cuenta que la permanencia de la cultura en el tiempo está en relación directa con la preservación de estas formas de sentir, pensar y hacer de los grupos –sujetos de cambio–, como una respuesta acorde con sus valores más preciados, con sus proyectos de vida y fines últimos.

En relación con esta situación, se plantean algunos focos de análisis considerados de mayor interés dentro del sistema, los que idealmente deberían ser conocidos por los planificadores, interpretados en su justa dimensión, relacionados en todos sus aspectos, potenciados al máximo y organizados en forma oportuna y adecuada.

Se plantea una participación amplia de los sujetos de cambio, tanto en la definición inicial de las necesidades, como también en las actividades productivas programadas. Por este motivo, adquieren importancia fundamental los procesos interactivos de comunicación e información con habitantes del periurbano, los que deben resultar oportunos y adecuados.

Las acciones deberían realizarse, dentro de lo posible, mediante vías organizativas propias de la comunidad, en atención a que éstas ya han sido validadas y pueden por ello resultar más eficientes en las acciones a escala local.

Conclusión

Como resultado de estos aspectos a tener en cuenta en el estudio del periurbano, se sugieren los objetos más representativos susceptibles de diferentes grados de intervención:

- a) La construcción de barrios de viviendas de interés social.
- b) La localización industrial.
- c) El tratamiento y disposición de residuos.
- d) La implantación de la actividad hortícola.

Estos temas se interrelacionarán entre sí y con la normativa que regula su localización en la ciudad.

Se espera de este modo aportar una contribución para el desarrollo más armonioso del centro urbano, que por su tamaño y características se encuentra en condiciones adecuadas para recibir diversas intervenciones.

Bibliografía

- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- _____ (2001/2002). Territorio. Híbridos y dialécticas. Reflexiones sobre el objeto de la Geografía. En *Reflexiones geográficas*. Río Cuarto, Argentina: Agrupación de docentes interuniversitarios de Geografía.
- Dollfus, O. (1976). *El espacio geográfico*. Barcelona: Oikos-Tau.
- George, P. (1964). *Geografía Activa*. Barcelona: Ariel.
- _____ (1969). *Sociología y Geografía*. Barcelona: Península.
- Ostuni, J. (1992). *Introducción a la Geografía*. San Isidro: Ceyne.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos Tau.
- _____ (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.

Fecha de recepción: 25/09/2004 · Fecha de aceptación: 17/11/2004